

## Haya de la Torre y el Aprismo como tercera vía y modelo original y americanista

Por: Rocío Valencia Haya de la Torre  
11-08-2010



*En homenaje al “sembrador de ideas” y americanista más grande del siglo XX peruano, en el trigésimo primer aniversario de su desaparición.*

Nadie imaginaba en la antigua Ciudad de los Reyes, la Lima blanca y civilista de 1927 que mientras sus lindos jardines eran rociados por la garúa matinal y el pito del tranvía anunciaba su paso, un joven peruano de 32 años, consagrado ya como luchador social y líder estudiantil, deportado primero a México y luego a Europa por haber incomodado al gobierno plutocrático estaba a punto de signar su nombre en la historia de las ideas políticas contemporáneas con tesis originales y cuestionamientos netamente americanistas.

El Primer Congreso Antiimperialista Mundial se realiza Bruselas en febrero de 1927 y a él acude como invitado Haya de la Torre, entonces exiliado y estudiante en la Universidad de Oxford. También asisten la viuda de Sun Yan Set, Henry Barbusse, George Lansbury, James Maxton, Máximo Gorky, Katayama, Cachin, Alfredo Goldschmidt. Figuran como invitados Romain Rolland, Gandhi (quien no asistió) José Vasconcelos, Manuel Ugarte, León Blum, Carlos Quijano, el argentino Codovila y el uruguayo Carlos Deambrosis Martins entre otros

intelectuales de izquierda. Esta cumbre mundial antiimperialista es la primera que organiza la Tercera Internacional, sin embargo cabe precisar que la idea de formar una Liga Antiimperialista Panamericana no fue una idea surgida en Europa a iniciativa de los comunistas. En el Antiimperialismo y el APRA (1), Haya de la Torre nos recuerda que el año 1924 se funda la Primera Liga Antiimperialista Panamericana en México y el año 1925 se crea la Unión Latinoamericana en Buenos Aires, como frente único de los intelectuales antiimperialistas.

El Congreso de Bruselas le había encargado a Julio Antonio Mella, representante de Cuba un proyecto en torno al tema de América Latina. Como el proyecto de Julio Antonio Mella es rechazado unánimemente, el Congreso propone que Haya de la Torre presente el suyo. El pensador peruano presenta su tesis de los cuatro sectores de penetración del imperialismo en América Latina, tesis ya presentada un mes antes por él en París, con motivo del cónclave antiimperialista en contra de la ocupación de Nicaragua, en el recién inaugurado Centro de Estudios Antiimperialistas fundado por el APRA (Los detalles de esta tesis figuran en la p. 139 del libro de Luis Alberto Sánchez, “Haya de la Torre o el Político”) Haya de la Torre ya había participado en la reunión de París, así como en otros debates auspiciados por la universidad de Oxford. Su proyecto es sólidamente sustentado y se aprueba mediante resolución del Congreso unánimemente. Todos los delegados latinoamericanos eran de filiación comunista, pero la delegación peruana compuesta por Haya de la Torre y el periodista Eudocio Ravines, secretario del APRA en París se diferenció de todas las demás por tratarse de una delegación en discrepancia abierta contra la ortodoxia stalinista. Haya de la Torre había visitado y observado de cerca la revolución rusa y al juzgarla intranferible a América Latina se oponía a las proyecciones universales de la III Internacional. Sin embargo terminado el congreso, su secretario en París, no guardaría la misma independencia frente a las ofertas y coqueteos de la URSS. Eudocio Ravines desertaría del aprismo para aliarse a la Tercera Internacional a su regreso a Lima, resultando expulsado del APRA. La delegación peruana firma las conclusiones del Congreso Antiimperialista de Bruselas de 1927, pero dejando constancia de sus reservas.

Este Congreso es significativo porque marca definitivamente las diferencias teóricas entre el recién nacido aprismo, que pretende convertirse en un movimiento antiimperialista continental y el comunismo internacional. Frente a la tesis de un partido único –el comunista- compuesto exclusivamente por la clase proletaria sin posibilidad alguna de aliarse o asociarse con las clases medias, Haya de la Torre defiende una tesis opuesta, la tesis del Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales, compuesta por trabajadores, estudiantes y miembros de la clase media oprimida “una alianza de las clases oprimidas contra el imperialismo -enemigo exterior- y las oligarquías criollas -enemigo interior” (3)

Según Haya de la Torre el primer paso para poder triunfar en contra del imperialismo exterior es la integración económica y política de los Estados Desunidos del Sur. El segundo paso consiste en que esta unidad geopolítica produzca el deseado equilibrio económico entre América Latina y los Estados Unidos del Norte y el tercer y último paso consiste en alcanzar la justicia en base a la libertad, es decir una democracia no solo política, sino también económica y social (4). Desde diciembre de 1924 Haya de la Torre trabaja arduamente en la creación de “un movimiento autónomo, latinoamericano, sin ninguna intervención e influencia extranjera”(2) Si bien el APRA es antiimperialista desde sus orígenes, Haya de la Torre no es favorable a colocar a su movimiento latinoamericano al servicio de ninguna organización antiimperialista mundial como lo es la Liga Antiimperialista Mundial, centralizada en Moscú. Las razones que Haya de la Torre expone son en primer lugar el profundo desconocimiento que tienen los políticos rusos de entonces con respecto a la realidad y a la problemática latinoamericana. En segundo lugar su convicción que resulta imposible transferir y aplicar los principios de la revolución rusa a la realidad indoamericana. Siguiendo la misma línea que la del historiador inglés Arnold

Toynbee, Haya de la Torre explica que no se pueden trasplantar los principios de la revolución rusa a nuestra realidad semi-feudal. Latinoamérica tiene el deber de definir su propia realidad y la obligación de definir los principios de su propia transformación social. Por último, Víctor Raúl es consciente que la III Internacional está más interesada en la expansión del comunismo y en servir los intereses políticos de la URSS que en las verdaderas necesidades de nuestros pueblos a las que ve como anota Luis Alberto Sánchez, cual simples campos de experimentación, pretendiendo utilizar nuestros países cual “chanchitos de experimentación”(3)

Después del Congreso Antiimperialista Mundial de Bruselas de febrero de 1927 y de la negativa de Haya de la Torre de adherir el APRA a la Liga Antiimperialista Mundial controlada por la III Internacional, el comunismo soviético iniciará una guerra sucia en contra del APRA que se extenderá a lo largo de todo el siglo XX utilizando a políticos, periodistas y medios de comunicación venales, así como a los partidos comunistas adheridos a la III Internacional, aunque estos tal y como lo había vaticinado Haya de la Torre en 1927 nunca llegarán a convertirse en auténticos partidos de masas. La guerra del comunismo en contra del aprismo había empezado. Consistirá en la permanente campaña por la tergiversación de las ideas de Haya de la Torre y en pos del desprestigio de su persona, de su movimiento y de su partido político, utilizando toda la magnitud y el financiamiento de la entonces Unión Soviética. Para esto contará con agentes y portavoces en todas las capitales importantes y por supuesto utilizará a su principal aliada, la siempre corrupta oligarquía limeña, aliada al mismo tiempo a los intereses del imperialismo yanqui.

En su libro programático “El Antiimperialismo y el APRA” (p. 72), Haya de la Torre menciona que durante el Congreso en Bruselas circula su célebre artículo, “Qué es la APRA” publicado en la revista inglesa *The Labour Monthly* de diciembre de 1926 donde explica los cinco puntos programáticos de su futuro partido: Acción contra el imperialismo yanqui; por la unidad política de la América Latina; por la nacionalización de tierras e industrias; por la internacionalización del Canal de Panamá y por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. Este modesto escrito no pretende explicar, ni estudiar el desarrollo de cada una de los postulados del maestro indoamericano en el tiempo. Lo que resulta crucial resaltar, a treintun años de la desaparición física de Víctor Raúl es su inmenso aporte al debate político latinoamericano y la originalidad de sus propuestas que no pierden vigencia en pleno siglo XXI, frente a la tentación perenne para países como los nuestros de crear partidos que caen nuevamente en antiguas clasificaciones y categorías propuestas desde una visión extranjera. Haya de la Torre es vital en la medida que rompe con la vieja dicotomía entre capitalismo y socialismo, proponiendo una tercera alternativa, una tercera vía adaptada a nuestra realidad geopolítica, cultural e histórica: el aprismo como modelo original y americanista.

**Haya de la Torre es el primer peruano y probablemente el primer sudamericano en crear un movimiento político continental cuyo epicentro ideológico y escenario no es Europa, sino la propia Indoamérica, movimiento que más tarde se institucionaliza con la fundación del Partido Aprista Peruano en Lima (1931), el primer partido político de masas en la historia del Perú.** Sus fuentes doctrinales en el campo de la política son el anarco-sindicalismo europeo, protagonizado por el maestro González Prada en el Perú y el marxismo clásico que Víctor Raúl diferenciaba del marxismo dogmático y congelado de los comunistas criollos. En el campo filosófico Haya de la Torre recibe la influencia de Heráclito, el Oscuro, Kant, Fichte, Hegel y por último Einstein. En el campo de la historia asimila y utiliza las ideas de Toynbee. El partido político europeo que tiene un mayor impacto en Haya de la Torre en su calidad de estudiante exiliado es sin dudas el Partido Laborista inglés. Uniendo lo doctrinal y filosófico a su propio genio, capacidad creadora y experiencia político-social, Haya de la Torre es capaz de crear “un movimiento

autónomo, latinoamericano, sin ninguna intervención e influencia extranjera” (2) Cuando Haya de la Torre habla de influencia extranjera no se refiere a los autores y pensadores extranjeros de los cuales él también se nutre. Se refiere claramente a las potencias extranjeras que a través de distintas organizaciones de carácter internacional, como la III Internacional o la CIA pretendían interesadamente influenciar en el devenir del gobierno y la política latinoamericana. El aprismo rechazaba caer bajo la esfera de influencia tanto del capitalismo expansionista (imperialismo) como del comunismo internacional. De allí el conocido y popular lema de los apristas a lo largo del siglo XX: “Ni con Washington (D.C.), ni con Moscú”. El Aprismo nace así como una tercera vía o alternativa que niega tanto al capitalismo de Estado de la URSS, como al capitalismo de libre mercado de los Estados Unidos. El deber supremo del Estado aprista es tal y como está consagrado en el artículo 80, del Título II, de la Constitución de 1978, también denominada Constitución humanista de Haya de la Torre: “...eliminar toda forma de explotación del hombre por el hombre y del hombre por el Estado”

**Si bien Haya de la Torre fue un hombre universal que exigió a las promociones de jóvenes que formó la lectura de pensadores peruanos y extranjeros, lo fundamental para él era que sus estudiantes dominaran el método dialéctico** y haciendo uso de la dialéctica fueran capaces de defender o negar dichas tesis, siempre desde una perspectiva indoamericana. El objetivo del estudio no era buscar cómo adaptar fórmulas o modelos extranjeros a la realidad peruana, como venían haciendo los partidos tradicionales desde la fundación de la República. El objetivo del estudio era la negación de las tesis y modelos ya existentes, el denominado salto cualitativo, utilizando no solo la dialéctica, sino la teoría de la relatividad. Haya de la Torre desarrolla su tesis del “Espacio tiempo-histórico” basándose en Hegel y aplicando a las ciencias sociales la teoría de la relatividad de Albert Einstein a quien conoce personalmente en el Berlín de inicios de los años 30.

**Múltiples documentos y artículos de la época publicados en Europa occidental, América del Norte y los distintos países de América Latina dan testimonio del hecho indiscutible que desde 1925 y hacia la mitad del siglo XX, Haya de la Torre y sus cientos de militantes exiliados a través del mundo han logrado convertir al APRA en una corriente de vanguardia a nivel continental, con impacto a nivel latinoamericano y mundial,** cuyas células o secciones están presentes en Londres, París, Madrid, Cuba, Argentina, México, Costa Rica, Venezuela, Uruguay, Chile y Lima. Por primera vez en la historia de las ideas del continente indoamericano, surge un partido político cuyo origen y horizonte ideológico no se sitúa en Moscú, ni en París, ni tampoco en Roma o Berlín. Los pensadores y padrinos no son Marx, ni Lenin. Tampoco Adam Smith, Hitler o Mussolini. Mucho menos el gobierno estadounidense a través de sus diferentes organismos y embajadas. El centro neurálgico es el continente latinoamericano y el escenario cada una de las veinte repúblicas latinoamericanas a donde el aprismo llega a través de las universidades y la prensa. Si bien los exiliados apristas realizan todos sus trabajos con pequeños recursos privados, sin recibir jamás el financiamiento de ningún gobierno, ni entidad internacional, el interés que suscitan en las distintas universidades, no sólo latinoamericanas y estadounidenses, sino también europeas, así como la amplia cobertura que le brindan revistas y periódicos a lo largo de todo el siglo XX es enorme y aún puede ser recopilado.

**Es así como Haya de la Torre convierte a Indoamérica, en el epicentro de una corriente filosófica autónoma y autóctona** que el profesor de filosofía, Hugo García Salvatecci ha bautizado con el nombre de “marxismo indoamericano”. Este mismo autor también ha subrayado en otro de sus libros, titulado “El aprismo y la doctrina social de la Iglesia”, la cercanía y coincidencias de las ideas de Haya de la Torre con las ideas de la doctrina social de la Iglesia Católica, plasmadas en múltiples encíclicas cuya primera en la serie es la

Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI publicada en 1967. Debido a esta contradicción resulta imposible tratar de encajar al aprismo dentro del apelativo de marxista, así como lo sería asimilarlo a las corrientes demo-cristianas existentes en la política criolla, más cercanas al liberalismo económico que a la democracia social y económica que promueven las encíclicas. Cualquier intento de categorización es inapropiado para el aprismo porque el aprismo no obedece a ningún modelo o programa ajeno. El aprismo intenta desde su nacimiento ser un reflejo de las necesidades del Perú, la patria chica y de Indoamérica, la patria grande. Haya de la Torre no buscó patronímicos ajenos, ni definiciones europeas, él denominó a su partido y movimiento: “el único partido con nombre propio, sin copia extranjera”...“un movimiento indoamericano, nuestro, salido de aquí.... Que no es sucursal de organizaciones europeas y que vive de su propia voluntad, de su propio querer, de sus propias finanzas, de su propia decisión. Somos el partido auténtico por antonomasia” (discurso de enero de 1978 en la ciudad de Trujillo) En otra oportunidad aclaró: “El modelo del Perú es el APRA” (discurso de la Casa del Pueblo, 1973) y aunque su afirmación sonara un tanto arrogante o categórica, esta era la promesa y el desafío que el APRA se había planteado desde los primeros días de su fundación en México.

Lo trascendental en Haya de la Torre no está solo en la originalidad de sus ideas, tanto como en reconocer el esfuerzo titánico y genial del maestro indoamericano por negar ciertas premisas del marxismo dogmático así como también ciertas premisas fundamentales del liberalismo económico, en pos de la construcción de una América Latina libre, justa, unida y soberana capaz de relacionarse en términos de igualdad con los Estados Unidos del Norte. Actualizando un poco este lenguaje en relación al tiempo que vivimos ahora, diríamos que Haya de la Torre mediante la integración de América Latina buscaba crear un equilibrio de fuerzas con relación a América del Norte que le permitiera al continente indoamericano mantener su democracia y soberanía frente a los retos de la ambivalente y peligrosa globalización económica mundial.

(1) Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El Antiimperialismo y el APRA*, Lima, quinta edición, p. 62

(2) Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El Antiimperialismo y el APRA*, Lima, quinta edición, p.72.

(3) Sánchez, Luis Alberto, *Haya de la Torre o el Político*, p. 142

(4) Discurso de Víctor Raúl Haya de la Torre en la Casa del Pueblo de Lima, 1973.